

Promover, alterar, descubrir

Fernando Benítez y Henrique González Casanova
hablan de los suplementos culturales

El Nacional fue mi escuela

¿Cuándo empezó a ejercer el periodismo?

F.B. De 1934 a 1936 trabajé como colaborador de *Revista de Revistas*. En septiembre de 1936 entré a *El Nacional*, que era el órgano de un gobierno revolucionario, el último que hemos tenido, del cual era prácticamente el director mi amigo el escritor e historiador Héctor Pérez Martínez. Ese momento fue muy importante en nuestra vida, porque no solamente era el órgano oficial de un gobierno revolucionario, sino que nuestra entrada coincidió con la iniciación de la guerra española. Todas las noches iba Marcelino Domingo, el embajador de España y una serie de personalidades, para leer los últimos cables, de modo que el *El Nacional* fue nuestra escuela.

¿Quién estaba a cargo del suplemento?

F.B. Luis Cardoza y Aragón.

¿Cuándo usted era director de El Nacional?

F.B. A mí me nombraron director de *El Nacional* unos años más tarde, cuando todavía Pérez Martínez era secretario de gobernación. Entonces pude transformar el periódico e iniciar con la colaboración de españoles y de escritores latinoamericanos el primer suplemento.

¿Quiénes eran esos españoles?

F.B. Eran muy importantes, estaban por ejemplo Benjamín Jarnés, Ontañón, Juan Rejano, Herrera Petere, Marcelino Domingo y los escritores españoles jóvenes que llegaron.

Y entre los latinoamericanos ¿quiénes se encontraban colaborando con usted?

F.B. Figuraron muy destacadamente Aníbal Ponce, argentino, un notable marxista; estaban también Nicolás Guillén y Juan Marinello. Los miembros del *Taller de Gráfica Popular* fueron los ilustradores de los primeros suplementos de *El Nacional*.

¿Por qué abandonó la dirección de ese periódico?

F.B. Al morir Pérez Martínez la política gubernamental se volvió una política reaccionaria que no respondía a los ideales que hicieron posible la fundación de *El Nacional*. Yo seguía la misma línea, porque pensaba que lo que yo era como reportero de un régimen revolucionario, no podía cambiarlo siendo director; entonces tuve graves dificultades con el gobierno de Miguel Alemán y salí en circunstancias dramáticas del periódico.

México en la cultura, portavoz
de tres generaciones literarias

¿Cuándo tomó la dirección del suplemento de Novedades?

F.B. Fue unos meses después, en 1949 fundamos *México en la Cultura* del Novedades.

Ahora, muchos años después, ¿cómo ve usted su suplemento?

F.B.: No me gusta hablar de una obra que he hecho, pero Alfonso Reyes opinó que los trece años que duró *México en la Cultura* eran importantes, no se podía conocer la historia de la cultura mexicana sin recurrir al suplemento.

¿Cree usted que ésa es una de las funciones de los suplementos?

F.B.: Yo creo que la función del suplemento es llevar la cultura a las grandes masas. Para nosotros fue una experiencia muy importante, tuvimos a Alfonso Reyes como uno de nuestros más constantes colaboradores. Alfonso Reyes había sido un gran escritor de minorías, un escritor de libros que cir-



Fernando Benítez

culaban poco y de pronto se enfrentó a una publicación que tiraba en aquella época cien mil ejemplares y comprendió la importancia que era llegar a un gran público.

¿Hubo otro escritor en ese mismo caso?

F.B.: Por ejemplo Rodolfo Usigli. Nosotros publicamos su comedia *El niño y la niebla* que después batió los records de exhibición en los teatros y se publicó en un libro.

¿Quiénes fueron sus colaboradores en México en la Cultura?

F.B.: Teníamos en artes plásticas a Paul Westheim, a Manuel Moreno Villa, teníamos en Música a Adolfo Salazar. Realmente fue el portavoz de tres generaciones literarias. Allí colaboraron grandes escritores como Pablo González Casanova, Enrique González Casanova que siempre estuvo a mi lado, Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Efraín Huerta, Víctor Flores Olea... No sé, no te puedo mencionar la lista de los escritores consagrados y la lista de los escritores que en ese tiempo aparecían.

La crítica literaria era débil

¿Cómo fue la crítica del suplemento?

F.B.: Te confieso que sí logramos un alto nivel por ejemplo en la crítica de pintura, o en la crítica musical; pero nunca logramos una regularidad y una alta calidad permanente en materias literarias, esto siempre ha sido difícil.

Y usted, Enrique, como colaborador del suplemento México en la Cultura ¿cómo ve la crítica?

H.G.C.: Creo que fue una crítica transitoriamente desigual, junto a artículos de gran importancia como los que mencionaba Fernando, de Reyes y otros escritores. Allí Chumacero por ejemplo hacía unas espléndidas críticas, José Luis Martínez (Fernando Benítez lo interrumpe para decirle que él mismo hacía buenas críticas), había otras cosas que tenían más carácter de mera información literaria, de periodismo literario, pero creo que la crítica literaria como conjunto se dio en el suplemento y que hay un cambio radical en la visión de la literatura a partir de colaboraciones como las de Reyes, Paz, Jaime García Terrés, Huberto Batis, Carballo...

Y usted, Fernando, ¿por qué dijo hace un momento que veía la crítica literaria un poco en el aire?

F.B.: Porque en primer lugar las editoriales no se anuncian...

H.G.C.: Es una crítica permanentemente impresionista, pero a partir de ella empiezan a desarrollarse los nuevos planteamientos que ya culminan con trabajos como los de José Emilio Pacheco.

F.B.: Sí, esto es cierto, nosotros no descubrimos, pero sí aprovechamos a los dos últimos jóvenes más notables de la literatura mexicana como son José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis.

Dígame usted Fernando, ¿la crítica ha cambiado; ahora es diferente?

F.B.: Veinte años o veinticinco años después la crítica todavía es muy débil porque las editoriales no pagan, porque hay pocos lectores, porque escribir notas de libros es una tarea muy pesada y todavía muy mal retribuida. En ese sentido yo creo que *Nexos* será una publicación muy importante, porque puede ocuparse de muchos libros.

Y en el terreno de la ciencia ¿cómo ve la crítica?

F.B.: Desgraciadamente en México no tenemos divulgado-

res de ciencia, ni críticos de ciencia, ni críticos de una multitud de aspectos científicos sociales de otro tipo. No existe todavía esa especialidad en México.

H.G.C.: No hay que perder de vista el grupo de Julio Estrada y de la revista *Naturaleza* que han seguido esta línea con apoyo de la Universidad.

F.B.: Sí, sin embargo me habían hablado del hijo de Monteforte Toledo, le pedí un artículo sobre "¿Qué podía esperar México de sus mares" y en realidad me hizo un informe.

¿Un suplemento espera lo mismo que una revista literaria?

F.B.: No, porque los suplementos de un periódico se dirigen a un público más grande.

Las batallas de un suplemento

¿Qué tipo de material le interesa a un suplemento?

H.G.C.: Yo creo que en este punto, Fernando, también habría que señalar la importancia que tuvo el repartimiento de los grandes problemas nacionales en el suplemento. Durante un periodo prolongado de la vida de México fue el único instrumento a partir del cual se hablaba seriamente de los problemas nacionales, recordemos todos esos grandes reportajes, esos grandes ensayos que publicaron personas como Jorge Tamayo, Pablo González Casanova, Gastón García Cantú, Leopoldo Zea...

F.B.: Sí, tiene mucha razón Enrique, nos ocupamos desde los primeros números de los problemas mexicanos tratados por grandes especialistas. Por ejemplo el mejor artículo que se publicó sobre la crisis del 68 lo escribió Pablo González Casanova en el suplemento que hicimos en *Siempre!* En realidad nunca dejamos de tratar los problemas de la nación aunque esto causaba mucha irritación por ejemplo en los propietarios de *Novedades* que creían que la crítica debía reducirse a breves notas de libros, a reseñas de teatro, de ballet, de exposiciones, etc. Nosotros le dimos a la cultura una dimensión mayor, es decir todo lo que concierne y todo lo que interesa fundamentalmente, vitalmente, al pueblo de México.

¿Por qué otra cosa se distinguió México en la Cultura?

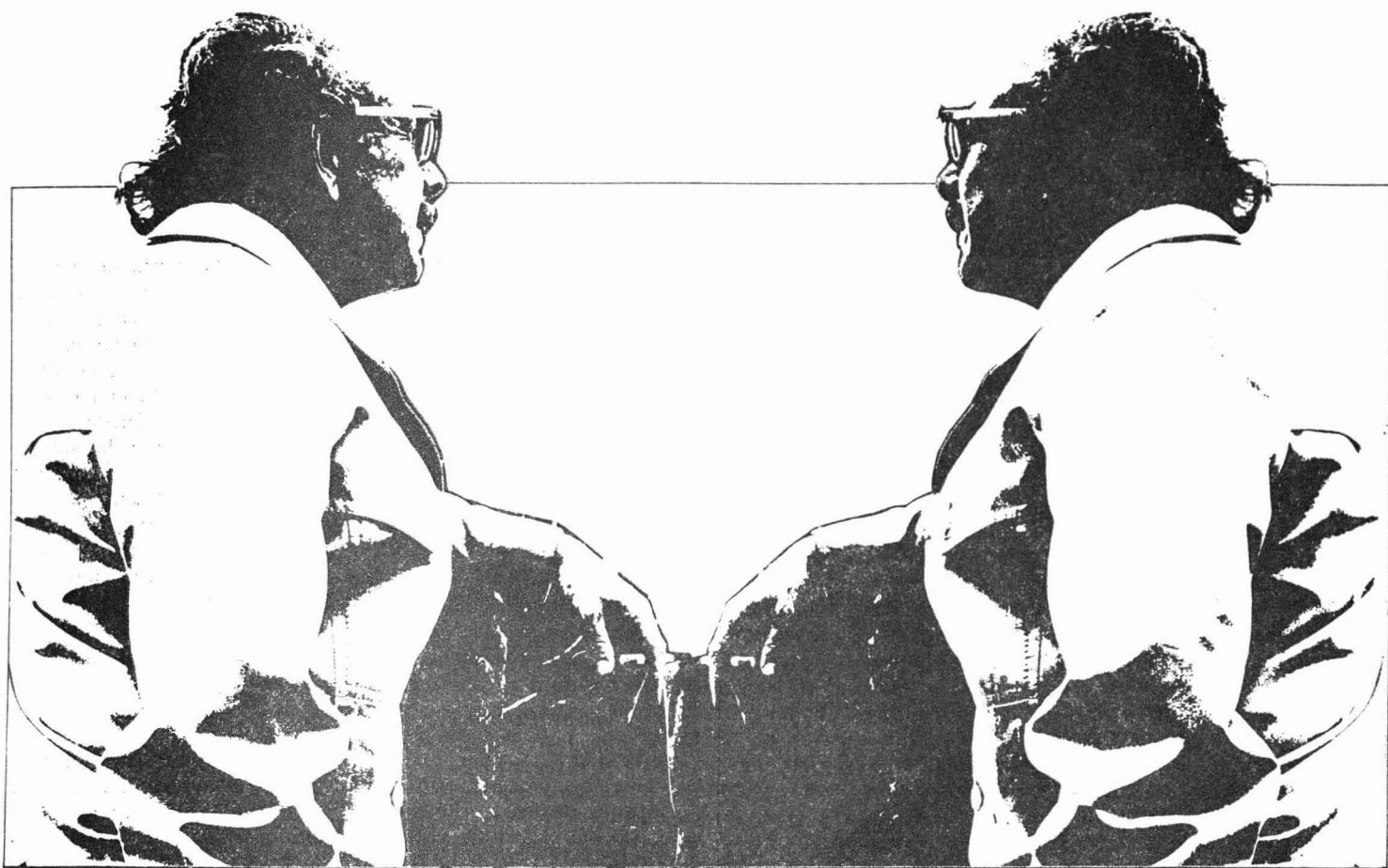
H.G.C.: En el impulso a la filosofía, cuando el grupo de los llamados *Hiperiones*, el grupo de los existencialistas que se formó en torno a Leopoldo Zea, se preocupó mucho por el problema de México y lo mexicano. Se impulsó a gente como Gaos, Samuel Ramos, en el grupo estaban Emilio Uranga, Luis Villoro, Ricardo Guerra, Fausto Vega, salió inclusive como resultado de los artículos que se publicaron en el suplemento una pequeña colección que publicó José Porrúa.

F.B.: No sólo la filosofía sino también la música. Nosotros por ejemplo defendimos al grupo *Nueva Música* que era ninguneado y relegado. Dimos una batalla por la música como la dimos por el cine, por el nuevo cine, por los nuevos posibles directores, en realidad libramos una batalla contra los churros y libramos muchas otras batallas.

¿Cuáles?

F.B.: Libramos por ejemplo a través de José Luis Cuevas una batalla contra la hegemonía de los tres grandes, para abrirle camino a los nuevos pintores y a las nuevas concepciones.

H.G.C.: Se le dio la palabra a Tamayo, el gran heterodoxo de los cuatro grandes porque después de su ausencia, cuando regresó de París y Nueva York, no parecía tener punto de apoyo.



La apertura

Mire usted Henrique, yo le pregunté a Fernando Benítez como veía su suplemento México en la Cultura y me contestó que le era difícil opinar sobre su obra, ¿qué fue para usted ese suplemento?

H.G.C.: El suplemento tuvo al mismo tiempo que una línea política muy clara, de carácter democrático progresivo revolucionario, una apertura, lo que llamaba con frecuencia Gastón García Cantú una política de "mano tendida" usando la expresión de Alfonso Reyes, para todo lo que tuviera calidad, independientemente de la posición política o filosófica que hubiera detrás, lo que ahora se suele llamar el pluralismo se dio en el suplemento de *Novedades*. En términos generales se logró dar una idea de la cultura de México en el mundo, con una amplitud que nunca antes se había dado y que después quizá no se haya dado tampoco.

S.M.: *¿Qué fue lo que provocó su salida de Novedades, Fernando?*

F.B.: Mi salida del suplemento fue una línea política cada vez más acentuada que molestó a los dueños del periódico, esta línea política hizo crisis naturalmente primero con la liberación de China, más tarde y en una forma más importante con la Revolución Cubana. Entonces simplemente ya no nos toleraron; en cambio debo decir que Pagés Llergo sí permitió una total libertad de nuestro suplemento, aunque desgraciadamente no teníamos los recursos ni los alcances que habíamos tenido en la época del *Novedades*.

H.G.C.: Yo quisiera añadir una cosa, entre las personas que hicieron crítica habría que señalar a Carlos Fuentes, que no sólo hizo crítica de cine pues hizo ensayos de crítica literaria de altísima calidad, y a Gastón García Cantú que no sólo hizo sus ensayos históricos, reflexiones sobre ciertos problemas sociales sino también practicó la crítica literaria. Porque si bien es cierto que fue muy desigual la crítica, y se pueden

contar muchas cosas malas, o escritas de manera superficial, también es verdad que si se revisara el suplemento, se encontrarían muy probablemente los mejores ensayos que se han escrito sobre la literatura mexicana tanto contemporánea como del pasado.

Oiga usted Henrique, ¿eso quiere decir que el impulso de México en la Cultura ha sido superior a muchos de los suplementos?

H.G.C.: Yo creo que no se ha llevado nunca el impulso de la producción literaria tan al día como se llegó a llevar en aquella época. No lo logramos en *Siempre!* por razones inclusive de espacio y porque la desintegración de un grupo deja efectos que no se superan rápidamente. Por otro lado el impacto del suplemento de *Novedades* en otras publicaciones como la propia *Revista de la Universidad de México* fue también algo que habría que revisar, la repercusión que tuvo como el gran medio de difusión, el gran traductor de la producción literaria que antes había permanecido en los pequeños grupos, en las ediciones limitadas, en las revistas de escasa circulación. La producción intelectual universitaria se puso al alcance de un grupo más numeroso sin degradación de la calidad sino buscando la superación.

¿Trajo esto algunas consecuencias?

H.G.C.: Sí, como fue el hecho de que el suplemento se usara en las escuelas secundarias, preparatorias e inclusive primarias como un elemento para que los alumnos hicieran determinado tipo de ejercicios y prácticas. Un conjunto muy importante de profesores usó el suplemento para que se informaran los niños y adolescentes e hicieran trabajos escolares que consistían en recortar, resumir, etc.

¿Cuál es la repercusión de los suplementos en la vida política del país?

H.G.C.: Yo creo que también en ese sentido el suplemento *México en la Cultura* representó en un momento la tribuna del escritor más accesible a la ciudad y publicó lo que no cabía en las páginas editoriales de los periódicos, ni por el tamaño



Henrique González Casanova

de los ensayos que excedía el límite de las cuartillas que habitualmente se exige a un artículo de las páginas editoriales, ni tampoco por los criterios de selección, pues estos estaban en ese periodo enormemente condicionados por la circunstancia de la guerra fría. Esos límites no se tuvieron en el suplemento, de manera que en cierto modo, siguiendo la pauta de aquel gran reportero checoslovaco Egon Erwin Kirsch, se hicieron verdaderos descubrimientos de México por la vía del ensayo, por la vía del reportaje, por la vía de las entrevistas; no pocos de los mejores reportajes de Jordán, descubrimientos de la realidad mexicana, problemas de los braceros, de los indios, de los ejidatarios, todo eso se discutió; cosas que no solían discutirse fuera de los círculos políticos y de los círculos profesionales se pusieron al alcance del lector.

La crisis

¿Siempre fue igual el suplemento?

H.G.C.: Después se fue caracterizando por una línea de carácter eminentemente democrático social, revolucionario en algunos de los escritores y sobre todo de gran simpatía, y en parte fue el compromiso que adquirió Benítez, en exhibir a los escritores como Aldo Baroni que habían estado combatiendo en la Revolución Cubana, lo que trajo como consecuencia la crisis final.

¿Cómo fue su salida del suplemento, Fernando?

F.B.: Al atacar como dice Henrique González Casanova a los defensores de la dictadura cubana y demostrar nosotros que recibían cheques de esa dictadura para mal informar a sus lectores, provocamos una violenta reacción de *Excelsior* en contra de *Novedades* y en contra sobre todo de su director que en aquella época era Ramón Beteta. Al no poder nosotros contestar los ataques, nos vimos obligados a colaborar en la revista *Política* de Manuel Marcué Pardiñas que atacaba duramente a Miguel Alemán, uno de los propietarios de *Novedades*, así es que en una junta que tuvieron Alemán y Beteta decidieron mi expulsión del suplemento, pero se encontraron con una gran sorpresa, nuestros 30 colaboradores renunciaron conmigo y el suplemento se convirtió en una basura, un suplemento que nadie leía.

¿Su salida del suplemento de Siempre! fue en las mismas circunstancias?

F.B.: No, yo quise dejar ese suplemento a los más jóvenes, es la primera vez que salgo de un periódico por mi voluntad. Allí no tuve dificultades en ningún momento.

H.G.C.: Fernando Benítez nos dio la oportunidad en *México en la Cultura* a algunos de sus amigos y colaboradores de dirigir el suplemento. De esa manera el suplemento de *Novedades* fue dirigido por Leopoldo Zea, por Pepe Iturriaga...

F.B.: Por ti.

H.G.C.: Por Pablo González Casanova, por Gastón García Cantú, por Jaime García Terrés. Todo esto sirvió para que muchos de nosotros nos formáramos no sólo como periodistas sino también como directores. Hizo lo mismo en la revista *Siempre!*, para darle oportunidad a los más jóvenes y además para poderse dedicar a escribir más intensamente sobre *Los indios de México*, primero dejó la dirección en mis manos y yo configuré un grupo, un equipo que estaba inicialmente precedido por Carlos Monsiváis y ese fue el grupo que tomó la dirección de *Siempre!* Pero dejó el suplemento no sólo voluntaria, sino deliberadamente.

Entrevistó Silvia Molina